

EL APOCALIPSIS A PARTIR DEL ATOMO

Desde que las usinas atómicas para la producción de energía eléctrica comenzaron a proliferar en numerosos países, se fue gestando una áspera polémica en torno a sus posibles peligros. Los argumentos esgrimidos por sus opositores son espeluznantes: destrucción del ambiente, plagas y enfermedades producidas por la radioactividad. Una reciente investigación de Armando Puente, corresponsal de Siete Días en Madrid, explora el estado de esa discusión en Europa Occidental

El número de usinas europeas crece constantemente.

Desde hace algún tiempo, el petróleo parece fluir con más intensidad por las crónicas periódicas que a través de los oleoductos. No es para menos: la crisis mundial de ese producto llegó a convertir al viscoso líquido en uno de los elementos más conflictivos dentro del complejo panorama político internacional. Pero la repentina, forzada popularidad del hidrocarburo arrastró también a otras fuentes de energía: en todo el mundo, por ejemplo, la producción de electricidad a partir del uranio acaba de entrar en un vertiginoso proceso de expansión.

Basta pensar, por ejemplo, que sólo en el territorio de la Comunidad Europea habrá, para fines de 1985, un total de 217 generadores nucleares en funcionamiento; esas usinas entregarán una potencia de más de 176 mil megavatios, una cantidad suficiente para satisfacer la cuarta parte de las necesidades de los países miembros.

Es natural que sea el Viejo Continente el escenario de semejante despliegue: por su pobreza en hidrocarburos, Europa sufre muy intensamente los embates de la crisis petrolera, mientras que cuenta, al mismo tiempo, con importantes yacimientos de uranio.

Pero, paralelamente al entusiasmo de los gobiernos y las grandes empresas, la proliferación de centrales atómicas parece haber desencadenado una serie de vivas, indignadas respuestas populares. Es que el miedo que, un par de décadas atrás, se sentía hacia la posibilidad de una guerra nuclear, acaba de desplazarse hacia las fábricas

de la destrucción ecológica y de la producción de terribles enfermedades. Una realidad que logró relevar el corresponsal de Siete Días en Madrid a través de una prolongada investigación en España y Francia. Lo que sigue es su informe.

LOS CURAS CONTRA LA USINA

Por supuesto, no siempre fue igual: las primeras centrales nucleares instaladas en España fueron acogidas con entusiasmo, ya que —según se encargaron de destacar numerosos diarios— eran una prueba de alto grado de desarrollo industrial y técnico alcanzado por el país. Muchos habitantes de pequeñas aldeas ubicadas en las cercanías de las usinas, creyeron que, por fin, había llegado la hora de sacudir su miseria y atraso seculares. No había entonces oposición a la iniciativa estatal, que se materializó en la firma de contratos con compañías norteamericanas —como Westinghouse y General Electric— para instalar nuevas centrales y hacer frente, de ese modo, al elevado precio y la eventual escasez del petróleo.

Pero apenas comenzó la construcción de las usinas, se fue incubando una creciente oposición, que acabó por extenderse a todo el territorio español. El primer estallido popular fue en Ametlla del Mar, una pintoresca, apacible aldea de pescadores que se mantiene como uno de los pocos rincones vírgenes de la costa catalana. Allí, sus 3.400 pobladores resolvieron enfrentarse a la poderosa compa-

pasado, por ejemplo, un empleado de esa empresa que se ocupaba de la compra de terrenos debió huir velozmente ante un alud de proyectiles que le arrojaban varias vociferantes mujeres. Las agresoras fueron detenidas durante tres días por la guardia civil, pero cuando volvieron a sus hogares, los barcos pesqueros hicieron sonar sus sirenas y la iglesia echó a vuelo las campanas para recibirlas como heroínas.

No fue casual la sonora intervención de la parroquia local: el líder del movimiento de resistencia es el joven cura del pueblo, Joan Rebull: "El agua que se utiliza para la refrigeración de las centrales —denunció el sacerdote— se arroja luego al mar a temperaturas muy elevadas, hace huir la pesca y abrasa el zooplancton con el que se alimentan los peces. Y eso sería muy grave aquí, donde toda la gente vive del mar". Según el enérgico religioso, sus temores están muy justificados: "A pocos kilómetros de aquí funciona, desde hace tiempo, la central nuclear de Vandellós —explica—. Pues bien: a consecuencia de los residuos arrojados al agua, allí desapareció la pesca en veinte kilómetros a la redonda". Para fortalecer sus argumentos, el cura no cesa de mostrar una foto de la costa catalana tomada desde el satélite ERTS: en ella, la zona del Mediterráneo cercana a Vandellós se ve poblada por manchas oscuras.

Pero aunque los habitantes de Ametlla son, en este momento, los más enconados opositores a las usinas atómicas —para poder pagar a un encumbrado abogado catalán, por ejemplo, resolvieron donar to-

bladores se agruparon como fin bajo el liderazgo de Ferrero, el padre Miguel Ferrer, mientras que en numerosos pueblos y aldeas se van gestando movimientos similares.

"Lo que pretendemos es Reodorat —es que se nos escuche con claridad; queremos expresar las opiniones de los técnicos que están a favor y en contra de las centrales nucleares, para que podamos forjarnos un criterio propio— exigencia que también va a tener cuerpo en Francia: el 8 de febrero, medio millar de personas protagonizaron una ruidosa manifestación frente al centro nuclear de Bugey, convocados por el movimiento de acción ecológica para la defensa de la guardia de Provenza y del río Ródano. Luego, varios campesinos —en términos apocalípticos— los riesgos de la construcción de la fábrica para el enriquecimiento de uranio; proceso imprescindible para Europa, ya que los Estados Unidos —principal proveedor mundial— acaba de decidir la liquidación de sus entregas.

"Las consecuencias de la contaminación —se alarmó uno de los participantes— serían un aumento en la temperatura de las aguas, el aumento de nieblas, heladas, contaminación de los últimos peces, desertificación de las tierras cultas, y, lo más siniestro, aumento de casos de cáncer, leucemia y otras enfermedades.

La solicitud final de los habitantes de Pierrelatte fue que se aplazara durante diez años la construcción y funcionamiento

LA ONDA DE LOS TRASNOCHADORES

Ideada para llevar noticias, comentarios y buena música hasta los más remotos rincones de la Argentina, una original audición que se difunde de 1 a 4 de la madrugada por 15 emisoras del interior, promueve una insólita, promisoría experiencia de integración nacional

ma, por ejemplo, por LU
Emisora Mar del Plata, c
penetra perfectamente
Buenos Aires".

UNA LLUVIA EPISTOLAR

Financiado por avisados interesados en el mercado nacional, el programa no pide la participación de anunciantes locales, cuyas ondas se irradian cada diez o doce minutos por locutores de las distintas radioemisoras, quienes también forman la hora, la temperatura, el estado de las rutas y otros datos de interés. Claro que, para la audiencia, el mayor interés acaso esté centrado en la posibilidad de forjar amistades. Tal el caso, por ejemplo, de Juan Pedro Recchini, quien se comunicó con su amigo Volf Larsson de Siljansnas, Suecia, un momento radioescucha de LV Radio Santiago del Estero, y el de Amanda Beatriz López, una abogada correntina que intercambia correspondencia con otro sueco de la ciudad de Umea, el señor Björn Olsson, quien escribió hace dos meses a LT 5 Radio Cero comunicando su próxima visita a la Argentina.

Pero, sin duda, el ejemplo más sorprendente de la aceptación de esta trasnochada teoría radial sea el de Martín Illas, un procesado recluido en San Carlos de Bariloche cuya situación constituye uno de los pocos casos conocidos en la Argentina de autodefensa en juicio. Tras escuchar el programa por 16 Radio Río Cuarto, No escribí pidiendo que algún estudiante de Derecho ayudara aceptando responder a consultas que él quisiera hacer. Solicitaba, además, que alguien le prestara el Código de Procedimiento Penal en lo Criminal.

La respuesta fue formidable. Nollas no sólo recibió un generoso aporte de los estudiantes—y una decena de abogados—, sino también la colaboración del jurista Carlos Washington Lencinas, presidente de una Cámara del Poder Judicial de la Provincia de Mendoza, quien le envió jurisprudencias, apuntes y libros. Aunque hubo varios abogados de todas las provincias que también le ofrecieron gratuitamente sus servicios, Nollas, en su última carta a Lagos, declaró eufórico: “Me sigo defendiendo solo pero ahora con todo un cuerpo de directores técnicos”.



riquezas en cantidades. Lo que falta es la integración humana. Y yo, como hombre de los medios de comunicación, tengo el deber de colaborar en esa tarea."

JUGAR A COMUNICARSE

El objetivo del programa depara sorprendentes, agradables emociones a sus conductores. Permanentemente se invita a los oyentes a conocer el país y a conocerse entre ellos. De este modo, un ignoto poeta santacrucense participa en un concurso literario de Río Cuarto; un aficionado a la paleontología de Cosquín se cartea con expertos platenses; los universitarios jujeños informan sobre las becas y las novedades bibliográficas de la Universidad de San Salvador;

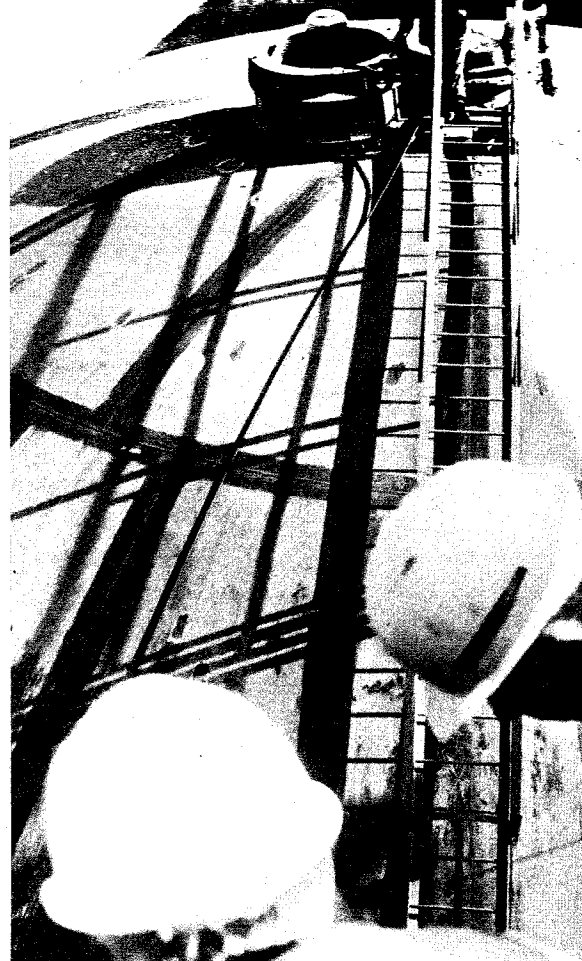
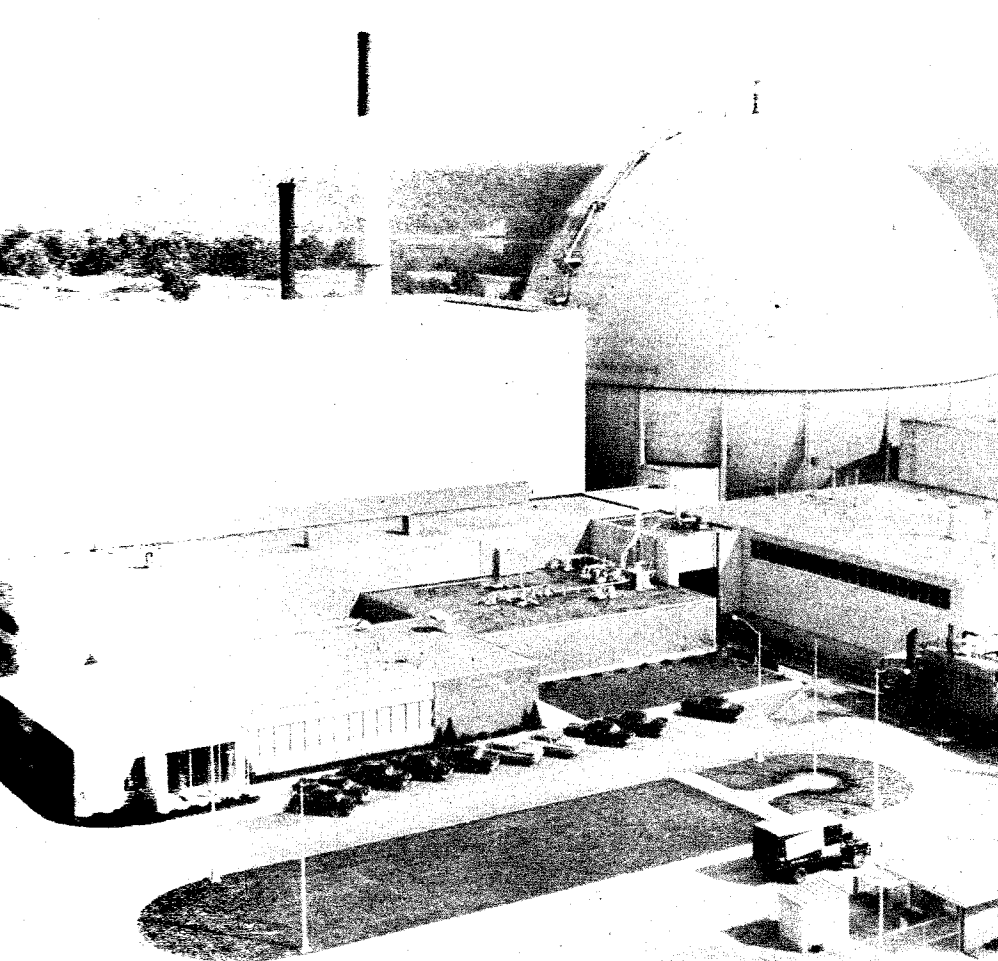
hasta ocurre que un insolito oyente finlandés escriba desde Helsinki a LV 11 Radio Santiago del Estero para enviar una grabación demostrativa de cómo se recibe la emisión en Finlandia, y adjunte como obsequio una cinta con temas del folklore escandinavo.

No faltan, naturalmente, los radioescuchas que entablan sólidas amistades a través de **La noche del país**. El caso que Lagos recuerda con mayor placer es el de Arturo Pintos, un guardabarreras del Uruguay, quien fue invitado a conocer la Argentina por Juan Pedro Recchini, jubilado ferroviario de Tandil. "La relación epistolar que ambos establecieron —explicó JL— culminó con una visita al programa. Y es-

tuvimos toda una noche hablando de los ferrocarriles.”

El programa, que se graba

El programa—que se graba diariamente en un estudio del porteño barrio de Balvanera—no se irradia por las radios de la Capital Federal. Lagos explicó que eso se debe a que “así como hay una dependencia del exterior, también la hay del interior con respecto a Buenos Aires. Las provincias siempre reciben una especie de remanente cultural del puerto, un subproducto. Se trata, pues, de emparejar las cosas. Nos ofrecieron llevar **La noche del país** a las radios porteñas, nos negamos para no contradecir la idea original. Y no se trata de una exclusión arbitraria, puesto que los oyentes porteños pueden escuchar el progra-



su enorme capacidad energética, las centrales nucleares son vistas ahora con gran recelo en varias partes del mundo.

BOMBA ATÓMICA: LA USTED MISMO

...go le recordo no pare-
...ado terreno fértil: en
... ejemplo, acaba de
... una película científica
... industrial de la energía
... para ser difundida por
... a cada en una mesa
... expertos. En España,
... parece seguirse un ca-
... ante. "En lugar de la
... -aseguró en Madrid
... Gossman- asistimos al
... amiento de una cam-
... pa por varias importan-
... as de electricidad y
... rías vinculadas a la
... ear.

... con comparable a la
... tra en los Estados Uni-
... docto a otras posibles
... geticas: recientemente
... Abourezk denunció
... que un grupo de
... ad a comprado los dos
... tros de energía solar
... -como se sabe, ese es
... as, indifensivo en quan-
... tación del ambiente-
... esa manera, la inves-
... a materia

... tienen buenas razones
... grandes potencias no
... mas que por las usinas
... no de sus armamentos
... es, precisamente, la
... va que para su fa-
... ere de un ele-
... se obtiene del uranio
... sado por las centrales
... as es una eficaz mane-
... de control de la en-
... a

Pero, según aseguran varios ex-
pertos, la imposibilidad de los paí-
ses menos poderosos de desarro-
llar una producción independiente
en materia de energía solar, por
ejemplo, los obliga a aceptar tecno-
logía atómica importada cuyos ries-
gos no parecen estar todavía muy
bien calculados, a pesar de las opi-
niones favorables de fabricantes de
reactores y científicos. De acuerdo
con lo que afirma el doctor Chaun-
cey Starr, de la Universidad de Cali-
fornia, la probabilidad de que se
produzca un escape radiactivo en
una central nuclear es de una vez
cada millón de años. A su vez, de
esos posibles escapes, uno cada
cien revestiría consecuencias peli-
grosas para la salud de la pobla-
ción; con lo que la relación sería
de un accidente grave cada 100 mil-
lones de años.

Sin embargo, la corta historia de
las centrales nucleares ostenta ya
un número de accidentes bastante
mayor que el estimado por el cientí-
fico norteamericano: en el año
1970, por ejemplo, dos años des-
pués de que entrara en funciona-
miento la primera central española,
se reveló que se había producido
la rotura de una parte de la instala-
ción, por lo que escaparon unos 40
litros de líquido reactivo. Como
consecuencia del accidente, las ri-
beras de los ríos Manzanares -que
pasa por Madrid-, Jarama y Tajo,
quedaron contaminadas por canti-
dades de cesio y estroncio superio-
res a lo tolerable. Desperfectos pa-
recidos se verificaron en otras usi-
nas de países diversos.

Otro riesgo posible es el que re-
sultaría de ataques de comandos

podría poner en peligro la seguri-
dad de una ciudad próxima. Pero
existe una amenaza extra: quien lo-
gre filtrarse en una de esas instala-
ciones y sustraer unos 17 kilos de
uranio o de plutonio, podría darse
el lujo de fabricar una bomba ató-
mica rudimentaria, capaz de des-
truir completamente una ciudad de
50 mil habitantes. Según aseguran
los científicos, las instrucciones
para fabricar uno de esos mortífe-
ros aparatos se encuentran en la
mayoría de las grandes bibliotecas,
y no son demasiado complejas.

Claro que, al margen de esas es-
peculaciones, el mayor temor de
quienes recelan de los reactores
tiene que ver con la posible apari-
ción de graves enfermedades. No
les falta motivo: la Comisión de
Energía Atómica de los Estados
Unidos registró, el año pasado,
"861 acontecimientos anormales
en las centrales nucleares, de los
cuales un 43 por ciento tenían sig-
nificado potencial para la salud de
la población", según reza un infor-
me publicado por dicha comisión.
Aunque los riesgos son relativa-
mente pequeños en la actualidad
-dado que no existen más de 150
centrales en funcionamiento-, po-
drían aumentar en forma notable
dentro de un par de décadas, cuan-
do haya varios miles en actividad.

Para entonces, una de las mayo-
res dificultades va a consistir en la
eliminación de los residuos radioac-
tivos. Por el momento, la mayoría
de los países que poseen reactores
nucleares envasa los desechos en
grandes recipientes de acero o de
cemento y los entierra en minas de
sal: un procedimiento que ostenta
no pocos riesgos. En efecto, esos

durante 5 mil siglos para perder su
mortífera eficacia; sin embargo, no
se han descubierto aún envases lo
suficientemente seguros como
para contenerlos por más de 20
años. Un inconveniente que se tor-
na aún más dramático cuando se
piensa que los residuos que se pro-
ducirán sólo en los Estados Unidos
desde ahora hasta fin de siglo, ten-
drán una radiactividad equivalente
a la generada por un millón de bom-
bas como la que destruyó Hiroshi-
ma.

El tema es algo más que una es-
peculación: el año pasado se des-
cubrió que 2 millones de litros de
residuo líquido se habían filtrado
de uno de los depósitos en el esta-
do de Washington y habían pene-
trado hasta 13 metros de profundi-
dad. Afortunadamente, no llegaron
a la capa de agua que corre 45 me-
tros más abajo ni al río Columbia;
en ese caso, los resultados hubie-
ran sido inimaginables. Es que, se-
gún afirma el profesor John Gof-
man -descubridor del uranio 233 y
colaborador del proyecto en el que
se basó la primera bomba atómi-
ca-, el contacto con cantidades de
radiación que se encuentren dentro
de los márgenes permitidos au-
menta un 10 por ciento la probabi-
lidad de aparición de cáncer.

"La contaminación autorizada
por ley -insiste el profesor Gofman-
podría provocar, por lo tanto, 32 mil
enfermos más de cáncer por año,
y entre 200 mil y medio millón de
muertes por causas genéticas." No
es, por cierto, una perspectiva alen-
tadora: la energía atómica es uno
de los grandes recursos que la téc-
nica puso en manos del hombre
la exigencia más perentoria es evi-